

## La imagen ideada de Fabián y Fuero, un arzobispo “filojansenista” en Valencia, a través de sus retratos

ESTER ALBA PAGÁN  
*Universitat de València*<sup>1</sup>

En la ciudad de Valencia se conservan algunos interesantes retratos del que fue su arzobispo en los últimos años de su carrera religiosa. Son pocos los que se han acercado al estudio de la figura de Francisco Fabián y Fuero y quienes lo han hecho optan por posturas claramente divergentes acerca de los acontecimientos ocurridos en Valencia y la personalidad del prelado.

Desde el análisis de un personaje ilustrado y comprometido, Juan Carlos Esteban Lorente<sup>2</sup> nos ofrece una visión amable de Fabián Fuero, “exigente en el plano moral y pastoral”, caracterizado por su rectitud y carisma, perjudicado en su imagen por los sucesos anti franceses acontecidos en Valencia en 1793. Un levantamiento dirigido desde arriba, obra de agitadores sociales que embaucaron a un sector minoritario de la población, al que siguió su defenestración y la forzosa renuncia al arzobispado. Más enconado con la figura del arzobispo de Valencia se muestra Vicente León Navarro en su estudio. Desde la perspectiva de las relaciones y enfrentamientos entre Juan Bautista Hermán, discípulo de Gregorio Mayans, y Francisco Fabián y Fuero nos muestra la visión que el sector contrario a Fabián y Fuero, en la Universidad y en el Cabildo, tenían de este personaje al que su comportamiento en diferentes ámbitos califica como un hombre vengativo, rencoroso, fanático tomista y envidioso<sup>3</sup>. Esta misma opinión es defendida por Albiñana y Antonio Mestre, investigadores valencianos que analizaron la figura del prelado desde el estudio de las polémicas sostenidas entre el ilustrado y el hostigamiento permanente sostenido contra el rectorado de Juan Antonio Mayans<sup>4</sup>. Así, contamos con algunas descripciones

<sup>1</sup> Este estudio pertenece a un proyecto I+D de mayor amplitud: “Manifestaciones artísticas valencianas del Academicismo a la Modernidad (1790-1930)”, que ha merecido la subvención pública de la Generalitat Valenciana (CITIDIB/2002/203), dirigido por el Dr. Rafael Gil Salinas.

<sup>2</sup> J.C. ESTEBAN LORENTE, “Un obispo regalista del siglo XVIII natural de Terzaga: Don Francisco Fabián y Fuero, arzobispo de Valencia”, *Wad-Al-Hayara, Revista de Guadalajara*, nº 13, 1986, pp. 323-338.

<sup>3</sup> V. LEÓN NAVARRO, “Juan Bautista Hermán y Francisco Fabián y Fuero. Algunos apuntes para comprensión de los personajes y su tiempo”. *Estudis. Revista de Historia moderna*, nº 25, 1999, pp. 183-200.

<sup>4</sup> A. MESTRE SANCHÍS, *Ilustración y Reforma de la Iglesia. Pensamiento político religioso de Don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*, Valencia, 1968, p. 446, en relación al plan de estudios de Teología de Valencia y la polémica suscitada en el seno universitario durante el rectorado de Juan Antonio Mayans recoge la explicación proporcionada por Gregorio Mayans al P. Vázquez: “Sólo la enseñanza de la doctrina de San Agustín puede resolver las dificultades (se refiere a la obra de Berti) y calmar los ánimos. Porque la oposición continúa. (...) La tiranía de los tomistas, confiesa, apoyados por Fabián y Fuero, ha llegado a extremos inconcebibles. Todos los que manifiestan su disconformidad con el tomismo, aunque sigan la doctrina de San Agustín, son acusados de fanáticos que encierra cierta alusión a los jesuitas”.

nes de la figura y del carácter del arzobispo Fabián y Fuero algo contradictorias. Por una parte, la historiografía tradicional nos lo ha presentado como un prelado ilustrado, protector de las instituciones docentes, preocupado por la vida universitaria, entregado a la causa asistencial, y a la reforma de la conducta del clero. Otra visión diferente es la que nos ofrece Mayans y su entorno, en parte como consecuencia directa del pulso intelectual que mantuvieron en la reforma universitaria<sup>5</sup>.

Son pocas las referencias directas que poseemos sobre el arzobispo, únicamente nos ha dejado presencia palpable de su preocupación por la diócesis, la situación del clero y la pobreza de los fieles a través de las visitas *ad limina*, de las cartas y las visitas pastorales<sup>6</sup>. Estas diferentes visiones, en cierto modo contradictorias, se amplían con el estudio del peculiar suceso de 1793, los alborotos antifranceses de Valencia que culminaron con la huida de Fabián Fuero a su tierra natal. Aunque la mayoría de estos estudios se centran en la problemática social que degeneró en el alzamiento, ofrecen, en ocasiones, una visión complementaria que permite acercarnos a la personalidad de un personaje ante todo “polémico”<sup>7</sup>. En ese sentido es interesante cotejar los conocimientos actuales sobre la personalidad y el especial carisma de este personaje con la imagen que deseó proyectar en los retratos que aún hoy se conservan en la ciudad de Valencia, realizados durante su estancia en la diócesis. En ellos ideó una imagen de austeridad y rectitud moral. Se advierte la particular preocupación del prelado por la renovación del clero y las ideas tomistas, mostrándose, tímidamente, filojansenista concretamente en la plasmación de una imagen de una correcta moral virtuosa y ejemplarizante. Son numerosos, igualmente, los estudios que se centran en la labor acometida por Fabián Fuero durante su estancia mejicana, donde ocupó el cargo de obispo, desde 1764, en Puebla de los Ángeles, donde estaba cuando le llegó la noticia del decreto de extrañamiento y ocupación de los bienes de la Compañía de Jesús, fundada por San Ignacio de Loyola. Estos estudios ofrecen por un lado un interesante análisis de la labor pastoral y reformista de Fuero, así como el regalismo en apoyo a la polémica decisión de Carlos III que manifestó en la conocida Carta Pastoral. Aunque no nos adentraremos en el análisis de esta interesante etapa del prelado, si que es interesante observar como determinadas decisiones llevadas a cabo en Méjico, especialmente su ingente intervencionismo en la vida política y social, serán llevadas a cabo, con similar espíritu, en Valencia<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> A. MESTRE SANCHIS, *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*. Valencia, 1968; “Pugnas por el control de la Universidad después de la expulsión de los jesuitas”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, n° 8-9, 1988-1990, pp. 91-118; S. ALBIÑANA, *Universidad e Ilustración. Valencia en la época de Carlos III*. Valencia, 1988; “Los conflictos escolásticos y el rectorado de Juan Antonio Mayans en la Universidad de Valencia”, en *Mayans y la Ilustración*, Valencia, 1981, vol. II, pp. 411-428; A. ALEMANY PEIRÓ, *Juan Antonio Mayans y Siscar (1718-1801). Esplendor y crisis de la Ilustración valenciana*. Valencia, 1994.

<sup>6</sup> V. LEÓN NAVARRO, “Cara y cruz del clero valenciano. Las visitas *ad limina* (1750-1868), *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, n° 22, 1993, pp. 5-35; “Popolo e religione nelle visite *ad limina* dei vescovi di Valencia (1750-1868). Un processo di secolarizzazione” en *Stato, chiesa e società in Italia, Francia, Belgio e Spagna nei secoli XIX-XX*, Bastogi, 1993; M.M. CÁRCEL ORTÍ, *Relaciones sobre el estado de las diócesis valencianas*, Valencia, 1989.

<sup>7</sup> M. ARDIT LUCAS, V. GIL VICENT, y T.M. HERNÁNDEZ SEMPERE, “Les français résidents et émigrés dans le Pays Valencien: les émotions populaires de 1793 et 1794”, en *L’Espagne et la France à l’époque de la révolution française (1793-1807)*, Perpignan, 1993; R. ALBEROLA y E. JIMÉNEZ LÓPEZ, “Los alborotos antifranceses de Valencia y la huida del arzobispo Fabián y Fuero”, *Studia Historica. Historia moderna*, XII, 1999, pp. 91-112.

<sup>8</sup> En ese sentido es interesante el artículo de J. MÁRQUEZ CARRILLO, “Instituciones educativas, proyecto social y comunidades científicas en Puebla, 1765-1835”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, n° 2, 1996, pp. 461-478.

## La imagen de Fabián Fuero en la historia

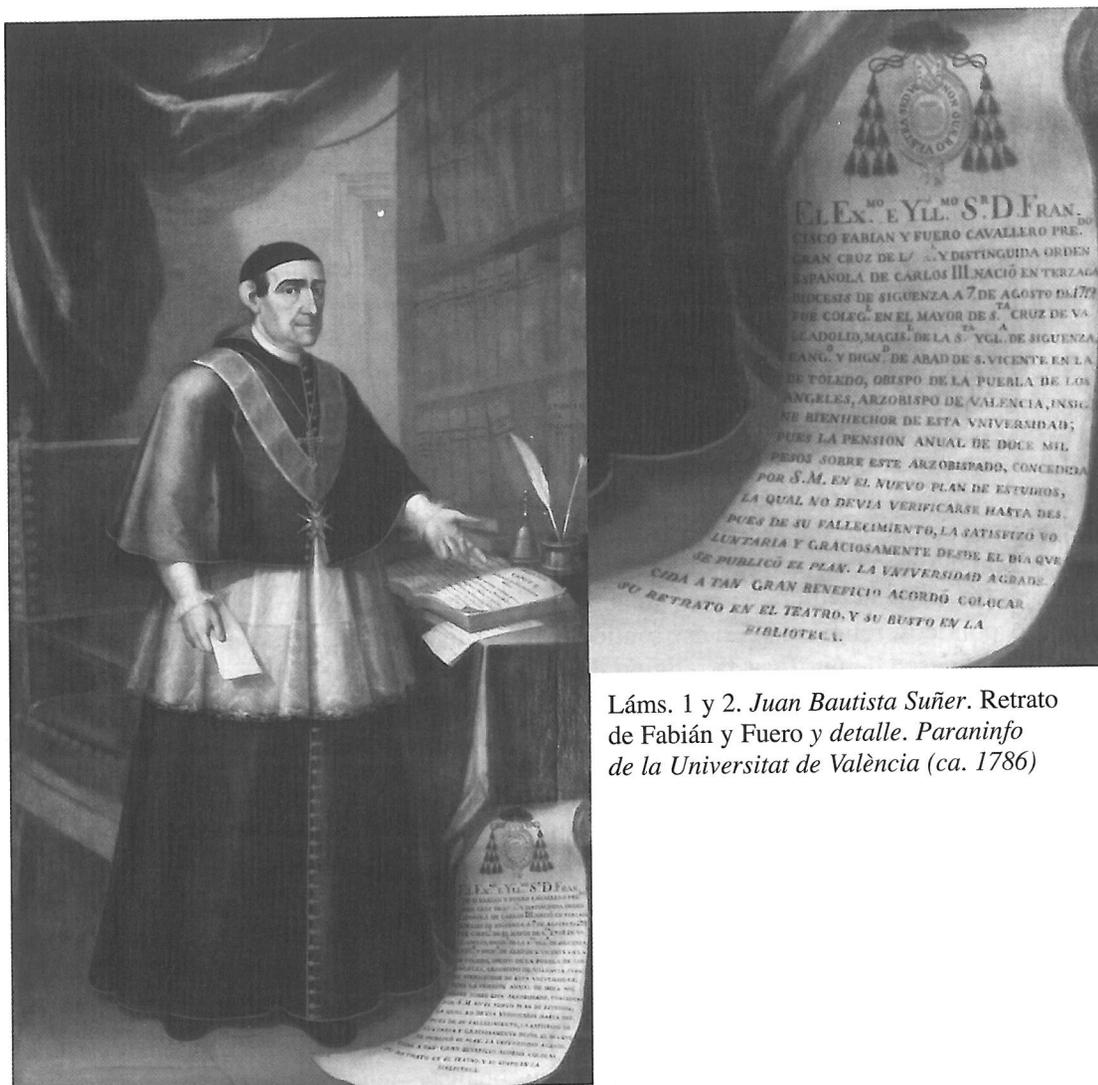
Francisco Fabián Fuero, nacido en Terzaga en 1719, estudió filosofía en Calatayud con los padres Carmelitas, Mercedarios y Dominicos, y teología en los Colegios Universitarios de Alcalá y Sigüenza, graduándose en las Facultades de Artes y de Sagrada Teología. Es ordenado como sacerdote en Sigüenza y en 1747 completa sus estudios de grado en el Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid. Al poco, en 1748 vuelve a Sigüenza al obtener, por oposición, la Canonjía Magistral de Pulpito. Ya en esas fechas se mostrará preocupado por la participación en la vida cultural, acometiendo la ejecución del Seminario y el aumento de su biblioteca. Esta preocupación será una constante a lo largo de su vida, en Valencia se preocupará igualmente por la reforma neoclásica de la catedral valentina, y bajo su prelado se finalizarán las obras de la iglesia del Temple, en el mismo estilo arquitectónico.

En 1755 pasó a ocupar el mismo cargo en la Canonjía de Toledo, donde coincidiría con el entonces canónigo, y posteriormente cardenal, Francisco Antonio Lorenzana. Desde ese momento se inscribirá en el círculo católico ilustrado. Estos ilustrados, que apoyaban el regalismo, tomaron partido por la tendencia rigorista y se manifestaron partidarios de una religión interior. Lo que verdaderamente les interesa es la reforma de la sociedad que sólo consideran posible a través de la cultura, si bien su actitud espiritual se manifestó en múltiples aspectos: sociales, políticos, religiosos... En ese sentido muchos de ellos se acercaron a posturas filojansenistas: el deseo de purificar la religión de las supersticiones y exterioridades, el rigorismo moral, la religión interior. Como ya indicó Menéndez Pelayo, el jansenismo español nada tiene que ver con el jansenismo dogmático de Jansenio. En realidad eran, más bien, partidarios de un fuerte rigorismo moral que les llevaba a profesar una severa austeridad, defensores de una religiosidad interiorizada que conectaba con el erasmismo. Estas inquietudes llevaron a Fuero y Lorenzana a impulsar la investigación sobre la historia primitiva de la Iglesia y sobre los estudios bíblicos, para cuyo fin crearon una Academia de Historia Eclesiástica<sup>9</sup>. La finalidad era abolir en España las creencias populares, con un espíritu regeneracionista, volver a los modelos antiguos de la Iglesia primitiva. Por ello se oponían al pensamiento barroco, y especialmente al jesuita que se caracterizaba por la difusión de una religión exteriorizada, barroca. Junto a ello es importante destacar el componente regalista que apoyaba a la monarquía española frente al poder del Papa y de su mano derecha, la Compañía. Los obispos españoles, y Francisco Fabián Fuero no fue una excepción, actuaron de forma episcopalista –tendencia a conceder peso al episcopado, resaltando su origen divino para contrarrestar el poder de Roma, especialmente críticos contra los excesos de la Curia de Roma y la creencia de la necesidad de una iglesia nacional-, este tipo de actuaciones, a menudo, supusieron cierto intervencionismo de los poderes espirituales en los terrenales, y que en gran medida está en la base de los problemas a los que Fuero se enfrentó en Valencia, no sólo la oposición de los Mayans en el control universitario, si no también el definitivo enfrentamiento con el Capitán General de Valencia durante las revueltas de 1793, que fue la causa de su defenestración.

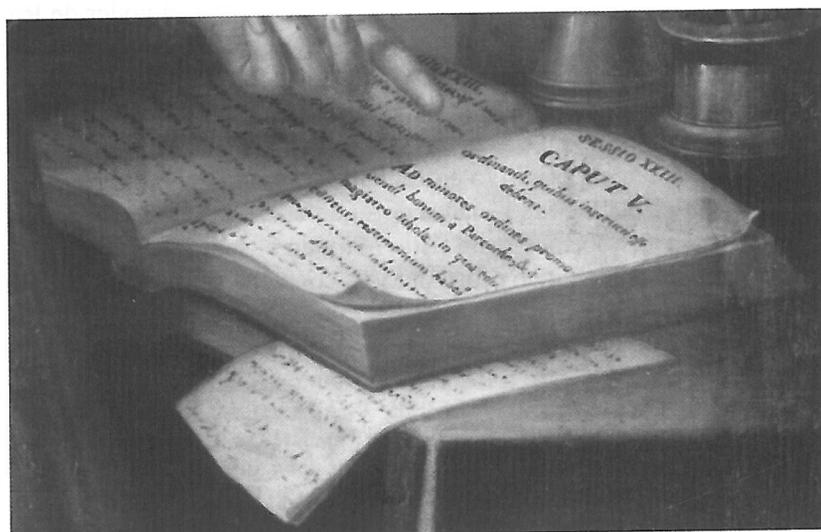
¿Fueron estos obispos jansenistas? No, en el sentido teológico ni en la defensa de la doctrina contenida en las cinco proposiciones condenadas por Inocencio X. Aunque su papel como clérigos ilustrados, aún manteniendo la política tridentina en sus episcopados, se acercó a algunos de los planteamientos del “jansenismo en sentido histórico”, en la evolución histórica del movimiento que lo acercó a los planteamientos ilustrados<sup>10</sup>. Por otro lado, se les puede consi-

<sup>9</sup> L. SIERRA NAVA, *El cardenal Lorenzana y la Ilustración*. Madrid, 1975, p. 93.

<sup>10</sup> A. MESTRE, *Ilustración y Reforma...*, p. 451: “Los movimientos religiosos, por muy puristas que pretendan ser como es el caso del jansenismo, nunca son absoluta y estrictamente espirituales. Las circunstancias que los rodean



Láms. 1 y 2. *Juan Bautista Suñer*. Retrato de Fabián y Fuero y detalle. *Paraninfo de la Universitat de València* (ca. 1786)



Lám. 3.  
*Detalle de la lámina 1*

derar como humanistas cristianos, a la hora de fundamentar toda la ética moral y religiosa en la Biblia. Es cierto que estos obispos se ajustaban al modelo ilustrado: pastor entregado a una gran actividad apostólica, dotado de un profundo religioso y benefactor de la cultura y de los pobres. Sin embargo, la controversia no queda zanjada, ejemplo de clérigos ilustrados, para otros no son más que obispos tradicionales que mantienen un gobierno episcopal anclado en las reformas tridentinas y su cumplimiento<sup>11</sup>. Concretamente, Fabián y Fuero se destacó sobretudo por su férrea defensa de las ideas tomistas, aunque no por ello cejó de ejercer el regalismo y pretender una reforma de la fe cristiana.

Como ha indicado Mestre, en la España de Carlos III el grupo de obispos de tendencia jansenista se hizo más poderoso y estrechó vínculos con los miembros del gobierno de la monarquía despótica de Carlos III. En Valencia se generó un círculo de futuros obispos que se educaban bajo la tutela del arzobispo de la ciudad, Andrés Mayoral (1737-1769), entre ellos Felipe Beltrán, José Climent, Pedro Albornoz y Tàpies, José Tormo, Francisco Armanyà y Rafael Lasala. Al mismo tiempo, en Toledo se formó un importante grupo tomista y antijesuita entre los que destacaban, Francisco Antonio Lorenzana, Francisco Fabián Fuero, y José Javier Rodríguez de Arellano.

Regalista y tomista acérrimo fue nombrado, en 1764, obispo de Puebla de los Ángeles. Su etapa mejicana es sumamente interesante. Junto a Lorenzana realizará las acciones pertinentes en defensa de sus ideas regeneracionistas. Entre las más interesantes se halla el papel reformador ejercido en la ciencia, la educación y la cultura como los principales ejes de la renovación social, en concomitancia plena con la monarquía ilustrada. Entre los organismos sobre los que se debía ejercer un mayor control se encontraba la Iglesia y las Universidades, los únicos centros de pensamiento capaces de oponerse al poder real. El primer paso, fue la expulsión de los jesuitas de América y España, en 1767. Con ello, Carlos III consideró que lograba la unidad de la Iglesia en torno al poder real. Una vez extrañada la Compañía era necesario cubrir los huecos que estos dejaron en la enseñanza universitaria y ejercer ciertas reformas. De hecho, se promovió en universidades y seminarios diocesanos una sola teología fundada en los principios de san Agustín y santo Tomás, cuyo objetivo era desterrar el influjo jesuita y consolidar el poder real. Una de las primeras intervenciones de Fabián Fuero, y de su teólogo y consultor de Cámara, Pérez Calama, fue atender la recomendación regia de escoger para los estudios de las universidades aquellos libros más afines a las doctrinas de San Agustín y Santo Tomás. De ese modo, se introdujo en las cátedras de Teología escolástica la *Summa Theologica*, algo que no resulta baladí si tenemos en cuenta que los cuerpos teóricos de ambos padres de la Iglesia eran los más adecuados para justificar el intervencionismo del Estado en las cuestiones eclesiásticas y defender la pureza original de la misma<sup>12</sup>. La teoría social de santo Tomás no quedó reduci-

en su origen y evolución histórica, accidentales si se quiere al movimiento en sí mismo considerado, lo matizan y colorean de manera que, a veces resulta difícil de discernir lo esencial de sus agregados circunstanciales. El jansenismo, que era un movimiento religioso basado en principios dogmático-morales y en la práctica disciplinar eclesiástica, fue modificando semblante a través de su evolución histórica. En sus relaciones con el papado los jansenistas encuentran aliados de primer orden en los regalistas y galicanos, siempre dispuestos a ganar una batalla frente a Roma. (...)Este jansenismo con su matiz galicano tiene sus afinidades con el movimiento ilustrado”.

<sup>11</sup> C. VIZUETE, “Ilustrados y religiosidad popular: Lorenzana, arzobispo en México y Toledo”, p. 187., en *Religiosidad popular y modelos de identidad en España y América*, Cuenca, 2000; y C. VIZUETE, “Retrato del Cardenal Lorenzana”, p. 282 en *Los Arzobispos de Toledo y la Universidad Española*, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.

<sup>12</sup> F. GAVITO, *Adiciones a la imprenta en la Puebla de los Angeles de J. Toribio Medina*, México, 1961, pp. 229-230. Los conceptos de San Agustín reforzaban la creencia de la necesidad de una reforma de las costumbres religiosas, y las ideas de Santo Tomás sobre las relaciones de la Iglesia y el Estado estaban en boga entre los ilustrados

da al ámbito universitario, Fabián y Fuero recomendó a los fieles de su demarcación que leyeran las obras de este intelectual<sup>13</sup>.

Este tipo de actuaciones intervencionistas serán continuadas en Valencia, ciudad a la que fue promovido arzobispo, por Carlos III, en 1772, aunque allí con mayor resistencia. Como ha indicado Márquez Carrillo, la actitud política de Fabián y Fuero era la de prestar su apoyo a las autoridades civiles para reducir, reformar y prohibir las manifestaciones públicas de religiosidad popular y subrayar la prevalencia de aquéllas en otras cuestiones relativas al funcionamiento de la sociedad. Menos proclive a los milagros y prodigios, el catolicismo de los ilustrados españoles pretendía erradicar los cultos locales de gran popularidad y arraigo entre las clases populares. Así, desde su autoridad eclesiástica participó en la peculiar cruzada contra la religiosidad barroca. Como arzobispo de Valencia llevó a cabo una serie de reformas de espíritu ilustrado que le valdrían la concesión de la Gran Cruz de la Orden de Carlos III, por el mismo monarca, el 18 de abril de 1780. Fundó el Seminario de Valencia y contribuyó a las obras de reforma de la catedral. Una reforma realizada por el arquitecto Gilabert que consistió en recubrir las nervaduras góticas de la sede por un estilo neoclásico uniforme acorde al espíritu jansenista de búsqueda de una pureza de la iglesia primitiva. Fabián y Fuero costeó además del bolsillo episcopal las capillas de Santo Tomás de Villanueva y de la Purísima Concepción. La primera de estas obras se justifica por la adscripción episcopalista del prelado, que algunos de sus rivales en la universidad valenciana y el cabildo catedralicio tacharían de “fanático”, y la segunda a la declaración reciente, en 1761, como patrona de España y de las Indias. De esta forma manifestaba su especial preocupación, como ya había hecho en Puebla, por defender el carácter de una iglesia nacional, desvinculada del poder de Roma y de los jesuitas, propiciando el culto a la patrona nacional, por encima de los cultos locales.

No es casualidad que el estilo elegido para la renovación arquitectónica sea el estilo neoclásico o racionalista, el más acorde a la renovación de culto y creencias religiosas que pretendía el prelado en su diócesis. Así, desvelar lo que se ocultaba tras la “máscara embellecida” de la arquitectura y reconocer lo que de retórico existía en la práctica tradicional y especialmente en el barroco era uno de los objetivos principales de estos “philosophes” ilustrados<sup>14</sup>. La búsqueda de los jansenistas españoles de la pureza de la iglesia primitiva y de la teología basada en los textos evangélicos tenía, así, su correspondencia en la pureza de formas del estilo neoclásico, cuyos principios consistieron en desenmascarar la arquitectura buscando en los orígenes de la sociedad y la naturaleza<sup>15</sup>. Este nuevo modelo de vida cristiana propuesto por Fuero,

“tomistas”, que jerarquizaban el poder civil por encima del eclesiástico. Márquez Carrillo, J., “Instituciones educativas...” p. 465. Bajo el gobierno diocesano de Fabián y Fuero el Seminario experimentó significativos cambios curriculares. Se reglamentó la cátedra de Lengua y se abrieron dos de Humanidades, una de Lengua griega y otra de Concilios, historia y disciplina eclesiástica. Asimismo, presidida por Pérez Calama se fundó la Academia de Bellas Artes.

<sup>13</sup> F. FUERO, *Colección de Providencias Diocesanas de la puebla de los Angeles, hechas y ordenadas por su Señoría Ilustrísima...*, 1770, pp. 193-231; F. MORALES, *Clero y política en México (1767-1834). Algunas ideas sobre la autoridad, la independencia y la reforma eclesiástica*, 1975, pp. 139-150.

<sup>14</sup> Véase, D. RODRÍGUEZ RUIZ, “Teorías de la arquitectura en el siglo XVIII”, en V. BOZAL (ed.), *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*, vol. I, 1996, p. 100. Igualmente interesante, respecto a la polémica filosófica del setecientos entre Naturaleza y Razón es el estudio de R. ASSUNTO, “Neoclasicismo e razionalismo estetico” en *Psicon*, n° 4, 1975, pp 23-32; y *Naturaleza y razón en la estética del setecientos*, Madrid, 1989.

<sup>15</sup> En ese sentido existen diferentes planteamientos racionalistas entre ellos el más destacado es el de Laugier que veía en la “cabaña primitiva” el más racional de los modelos naturales de la arquitectura, alejándose por tanto de los planteamientos de renovación del espíritu del mundo clásico. A. VIDLER, “La capanna e il corpo. La “natu-

basado en la defensa de la idea de volver a la antigua disciplina de la Iglesia primitiva, propugnaba una religiosidad interiorizada, no gestual, alejada por tanto del culto y fasto del barroco. Junto a ello los teólogos buscaron además modelos de actuación en los escritos de españoles de época clásica, preferentemente del siglo XVI, no contaminados por el Barroco. La introducción del neoclasicismo en tierras valencianas tiene su primer momento en la construcción de la iglesia y convento del Temple de Valencia. Carlos III fue el decisivo protagonista de esta obra, asesorado por su Consejo. Carlos III y su Consejo llegan de la corte de Nápoles con férreos deseos reformistas. Durante su reinado se llevará a cabo la creación de la Academia de Bellas Artes de San Carlos en el año 1768, y se reorganizará la anterior de Santa Bárbara de 1753, a modo de la de San Fernando de Madrid. Carlos III como Gran maestro de la Orden de Montesa o su Administrador perpetuo costea toda la obra y la promueve directamente, por lo que él mismo escoge al arquitecto de la obra, Miguel Fernández, y supervisa planos y detalles de la misma. Por ello se impone el estilo clásico y academicista en la obra de la nueva iglesia del Temple. Los planos vienen impuestos desde Madrid, por lo que no podía ser otro el estilo del Sacro Convento de Montesa en Valencia<sup>16</sup>.

Así, el conjunto formado por el convento, colegio e iglesia de la Orden de Montesa de Valencia, conocida comúnmente como el Temple, supone la primera obra realizada en estricto clasicismo cosmopolita de vertiente romana, alejado de los planteamientos dieciochescos valencianos que se venían desarrollando<sup>17</sup>. La obra fue realizada por un arquitecto cortesano, Miguel Fernández, quien ejecutó los planos, manifiesto direccionismo en la imposición de los nuevos gustos estéticos afines a los planteamientos regalistas defendidos por los católicos ilustrados. Estilo y gusto clasicista continuado por Fabián y Fuero en las reformas catedralicias, continuando la labor de renovación arquitectónica, y de culto religioso iniciada por la corte de Madrid.

En Valencia, Francisco Fabián y Fuero fue también pródigo en sus dotes como ilustrado. Como otros obispos de Carlos III se distinguió en las obras de beneficencia y el socorro a los pobres. Fue miembro e impulsor de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, donde patrocinó premios a los trabajos y memorias de utilidad pública, ocupándose, además, de la introducción de nuevos cultivos de ultramar<sup>18</sup>. Promocionó la cerámica de Manises, apoyó a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y a la Universidad de Valencia, a la que el episcopado dotaba con 12.000 pesos y enriqueció la Biblioteca pública del Palacio episcopal. En el plano intelectual ejerció un importante papel en el seno universitario, no exento de polémica, como veremos más adelante. De hecho Menéndez Pelayo, lo pondera como “munifi-

ra” dell’architettura de Laugier a Quatremère de Quincy”, en *Lotus international*, nº 33, 1981, pp. 102-111; V. UGO (ed.), *Laugier e la dimensione teorica dell’architettura*, 1990.

<sup>16</sup> J. FAUS LOZANO, *El Temple de Valencia*, Valencia, 1981, p. 152. El convento del Temple se construyó entre 1761 y 1766, aunque la inauguración de la iglesia del Temple de Valencia se celebra con toda solemnidad el año 1770, a pesar de que faltaban por realizar las dos partes de mayor valor; el Altar mayor o el tabernáculo, terminado en 1773, la Capilla de San Jorge o la capilla de la Comunión, finalizada en 1785, la Capilla de santa María de Gracia o de los enterramientos y las dos portadas laterales del Presbiterio. Ello se debe a la necesidad de Frey José Ramírez y Micó, alma de las obras, de ver cumplido su deseo de inaugurar la obra antes de la expiración de su segundo Priorato del Temple, coincidiendo con el santo del rey Carlos III, el cuatro de diciembre de 1770.

<sup>17</sup> J. BÉRCHEZ, “Miguel Fernández y la opción del clasicismo cortesano en Valencia”, pp. 371-383, en *Francisco Sabatini, 1721-1797*, Madrid, 1993, p. 371.

<sup>18</sup> Introdujo en la Península el cultivo del cacahuete o maní de América, el telar francés de Vaucanson, instando a los sacerdotes de la diócesis su propagación. J.C. ESTEBAN LORENTE, “Un obispo regalista...”, p. 326. Para más información al respecto, veáse F. DÍEZ RODRÍGUEZ, *Prensa agraria en la España de la Ilustración*, Madrid, 1980.

cientísimo protector de la ciencia y de los estudiosos”<sup>19</sup>. Tal afirmación se debe a que del peculio episcopal se subvencionaban los estudios de grado y de bachiller de gran número de alumnos. Promovió la creación de escuelas en Valencia y en muchos pueblos costeaba los salarios de los propios maestros. No terminaban allí las obras de beneficencia del prelado. Preocupado por el bienestar de sus fieles, como indica Esteban Lorente, eran innumerables “las limosnas que hizo en socorro de labradores en años difíciles y sobre todo la curación de enfermos, ayuda a pobres y familias necesitadas de toda condición”<sup>20</sup>. Además, ayudaba al Hospital General, y a la Casa de la Misericordia de Valencia<sup>21</sup>, “puso muchas acciones en el Banco de San Carlos a beneficio de los pobres presos en las Reales cárceles de Serranos y de la Galera...Daba con gusto crecidas cantidades cuando le pedían para las obras públicas, conociendo el grande beneficio que de ellas resulta siempre a todos y especialmente a los pobres. Contribuyó para muchas en esta ciudad, y fuera de ella, para caminos, puentes, y para otras dentro de los pueblos, siendo incalculable lo que ha invertido en estos objetos”<sup>22</sup>.

Sin embargo, estos ideales reformistas ilustrados chocaron frontalmente con el ámbito universitario, cuyas protestas contra el intrusismo del prelado se vieron finalmente apoyadas por el resto de la población valenciana en el levantamiento antifrancés de 1793, llegando a padecer la persecución del capitán general de Valencia, el duque de Roca, y obligado a salir del reino, se retiró a su Terzaga natal tras ser defenestrado. En la raíz de esta cuestión se hallan las polémicas entre partidarios de San Agustín y la escuela seguidora de santo Tomás, que halló en la Universidad de Valencia uno de los enfrentamientos intelectuales más enconados. Contra el intento de establecer la enseñanza de acuerdo con la doctrina agustiniana, patrocinada por los hermanos Mayans y Siscar –Gregorio, el erudito, y Juan Antonio, canónigo de la Catedral y rector de la Universidad de Valencia-, se hallaban los tomistas, apoyados por Fabián Fuero y dirigidos por el canónigo Miralles<sup>23</sup>. En opinión de los Peset, los sucesos de 1794 son la culminación del intervencionismo del arzobispo en las cuestiones universitarias y políticas: “muchas cuestiones confluían en aquel desenlace: las banderas teológicas –tomistas y antitomistas– estimulaban la ciudad y los claustros con sucesos turbulentos; el arzobispo se había enemistado con el rector, con el capitán general...En aquel año se levantó tumulto escolar contra el prelado”, es decir que “la ciudad y las autoridades estaban contra



Lám. 4. Detalle de la Biblioteca de la Lámina 1

<sup>19</sup> M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, 1948, vol. V, p. 196.

<sup>20</sup> J.C. ESTEBAN LORENTE, “Un obispo regalista...”, p. 327.

<sup>21</sup> Reformó y amplió la Casa de la Misericordia de Valencia, continuando la labor que ya había ejercido sobre la institución valenciana, creada en el siglo XVII, el arzobispo Mayoral.

<sup>22</sup> *Sermón fúnebre en las exequias por el alma de Don Francisco Fabián y Fuero*, predicado por don Felipe Miralles, Valencia, 1801, pp. 86-87; J.C. ESTEBAN LORENTE, “Un obispo regalista...”, p. 326.

<sup>23</sup> A. MESTRE SANCHIS, *Ilustración y Reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*, Valencia, 1968, p. 441.

él”<sup>24</sup>. Precisamente el enfrentamiento de Francisco Fabián Fuero con el sector antitomista de los Mayans y su peculiar venganza en la figura de Juan Bautista Hermán<sup>25</sup>, canónigo de la metropolitana de Valencia, nos ha proporcionado una visión distinta, peculiar del prelado, opiniones, sin embargo, que hemos de mirar con cierta precaución, pues no hay nada tan parcial como las acusaciones de los adversarios.

La raíz del problema arrancaba del enfrentamiento de los Mayans con el entorno del arzobispo Mayoral y sus obispos auxiliares, José Tormo y sobre todo Rafael Lasala, debido a su deseo de eliminar las facciones escolásticas o su constante trabajo en defensa de la Universidad, problemas que continuarán con Fabián y Fuero, férreo defensor del tomismo. Ambas actitudes episcopales, las de Mayoral y Fabián y Fuero, participaban de la tendencia del despotismo ilustrado hacia el control absoluto de las instituciones valencianas. Como regalistas aspiraban a unir el poder temporal y espiritual, con una defensa a ultranza de las teología de santo Tomás de Aquino, que sus enemigos tachaban de “fanático tomismo”. Junto a ello, pronto se les acusará de nepotismo y, al parecer, de cierto amor por el dinero. La polémica se suscita en el momento en que el prelado acerca posturas hacia las ideas de Pérez Bayer, interesados ambos por la Gramática de Juan de Iriarte en sustitución de la de Gregorio Mayans<sup>26</sup>, sufriendo sus deseos reformistas un duro revés. La tensión se agudiza con la elección de Juan Antonio Mayans como rector de la Universidad de Valencia el 9 de enero de 1775, frente al candidato bayerista del arzobispo, Joaquín Segarra. Como indica León Navarro, “los tomistas y el propio arzobispo se emplearon a fondo para impedir, con todos los medios a su alcance (alumnos, profesores, cargos universitarios, libros de texto), que el nuevo rector pudiese realizar una labor eficaz.” A ello se ha de añadir, además, la defensa pública de los Mayans del método agustiniano de Berti, aprobado por el Consejo para el Seminario de Murcia o el desprecio hacia el *Questionario*, guía para oposiciones a curatos.

La correspondencia entre el canónigo Juan Bautista Hermán y los hermanos Mayans nos proporcionan una visión complementaria del arzobispo. Dada a conocer por León Navarro, en dichas misivas Hermán expresa su pésima opinión sobre el prelado, al que acusa de “maligno hipócrita, defraudador de los pobres, perjurio, embaucador, maniático, hombre malo, artero, zorra vestida de oveja, perseguir el bien público, mentiroso, perjurio, etc.”<sup>27</sup>. En las cartas de Mayans a Campomanes también se pone de manifiesto la pésima opinión sobre el obispo. Gregorio Mayans reconocía en el prelado modos violentos, y le acusaba de perseguidor de las buenas letras y dilapidador de las rentas con que ganar voluntades para oprimir y conseguir sus fines o condenar sin juicio. Lo califica de ser “aficionado a los chismes, violento y fomentador de sediciones para cuyo fin parece que ha tomado el oficio de delator olvidando el de obispo y cree que con la abundancia de dinero y la terribilidad de su genio todo lo ha de vencer”<sup>28</sup>.

<sup>24</sup> M. Y J.L. PESET ROIG, *La Universidad española (siglos XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y revolución liberal*. Madrid, 1974, pp. 173-175.

<sup>25</sup> V. LEÓN NAVARRO, “Juan Bautista Hermán...”, pp. 183 y ss.

<sup>26</sup> La oposición a la Gramática mayansiana había sido constante en las diversas universidades de la Corona de Aragón desde que el 9 de marzo de 1771 en que el Consejo la impuso como obligatoria, a instancias del Conde de Aranda. Finalmente el Consejo estimó conveniente permitir la enseñanza por cualquier gramática en castellano, fácil y sencilla. Amparado por esta posibilidad el arzobispo Francisco Fabián y Fuero determinó que la Gramática que debía estudiarse en la Universidad era la de Juan Iriarte. V. LEÓN NAVARRO, “Juan Bautista Hermán...”, p. 189, uno de los más perjudicados en el enfrentamiento fue Juan Bautista Hermán que mantuvo una actitud de clara defensa de las instituciones valencianas, oponiéndose a las transgresiones jurídicas del arzobispo, actitud que finalizó con el arresto del canónigo y su inclusión en el convento de Agrés.

<sup>27</sup> V. LEÓN NAVARRO, “Juan Bautista Hermán...”, p. 195.

<sup>28</sup> V. LEÓN NAVARRO, “Juan Bautista Hermán...”, p. 195, y nota 16. En una carta de Hermán a Gregorio Mayans escribía: “Tiene Vmd razón en decir que el trigo cae sobre piedras; por más proyectos que se pongan en prác-

No hemos de olvidar que en el fondo de estas opiniones se halla el enfrentamiento del prelado con los Mayans, seriamente perjudicados por la oposición a la Gramática mayansiana. Se le califica como un hombre que hace de soberano tanto de lo espiritual como de lo temporal, para lo que se sirve de informadores a los que paga bien y no repara en medio alguno por indigno que sea, acusándole de utilizar en su provecho el dinero que debía destinar a la beneficencia<sup>29</sup>. Es evidente que para actuar de tal manera Francisco Fabián y Fuero contaba con importantes apoyos en la corte y en el ámbito intelectual valenciano, especialmente del grupo bayerista, opuesto a los Mayans, como Pérez Bayer, Vicente Blasco, J. Segarra o Escuder, entre otros. En opinión de León Navarro, el carácter del prelado, sus apoyos en la corte y la falta de firmeza de las instituciones valencianas, posibilitaron “la actuación despótica y arbitraria de Fabián y Fuero, poco acorde con la dignidad episcopal. Así, parece clara la relación entre el poco recomendable proceder del obispo y la forma de gastar las rentas de la Iglesia”, más dedicadas a investigar a sus oponentes que al empleo con los pobres. Esta idea de la malversación del dinero de los pobres está continuamente presente en las acusaciones del grupo mayansiano. En carta de Hermán a Gregorio Mayans resume, de forma clarificadora, su opinión sobre el arzobispo: “de nada hai que admirarse quando vemos la hipocresía triunfante, que insulta descaradamente a los hombres de bien y castiga insolentíssimamente a los defensores de la Virgen María y está a despechado de las órdenes del rey y de su Consejo, tanto pueden los dineros que sufocan la verdad, religión y justicia...La miseria del pueblo es increíble, la administración de justicia pervertida, la caridad no se conoce, la limosna no se ve...el pueblo gime, los sacerdotes lloran, los niños no encuentran pan y las viudas ningún alivio, La Ciudad, la universidad y cabildo en un cisma interminable...”<sup>30</sup>.

Estas opiniones no sólo eran denunciadas en misivas a la corte, sino que eran igualmente denunciadas públicamente, y corrían en el seno universitario entre los oponentes a Pérez Bayer y al prelado. Ciertamente, el intervencionismo ilustrado del arzobispo regalista chocaba de frente con las instituciones valencianas. El descontento no sólo se ceñía al ámbito intelectual, si no que tenía su correspondencia en el cabildo catedralicio. Como pone de manifiesto Hermán, Fabián y Fuero es fiel a las ideas reformadoras de los filojansenistas toledanos, entre los que se encontraba Lorenzana. Así, pretendía conseguir una fe y una religión virtuosa que había que poner en práctica frente a la religiosidad popular demasiado dada a la superstición milagrera y de escasa moralidad interna. Los ilustrados abogaban por un cristianismo interior, por una vuelta a la doctrina primigenia de la Iglesia basada en el lectura de las Sagradas Escrituras, fuente que consideraban abandonada y desconocida para el pueblo, procurando su difusión en lengua vulgar y no en latín. Fabián y Fuero intentó reformar la fe del pueblo valenciano y abolir el culto popular y local a la Mare de Déu, instaurando el de Santo Tomás y el de la Inmaculada, como patrona de España. Es obvio que estos planteamientos, desde el catolicismo ilustrado, debieron chocar frontalmente con algunos sectores del Cabildo y repercutieron en los fieles valencianos. Por otro lado, el episcopalismo claramente regalista llevado a cabo por Fuero en la diócesis de

tica nunca surtirán efecto porque los hace inútiles un hombre tan malo como sus favoritos y que no piensa ni aun seguir los libros necios que ha estudiado, ni menos en la eternidad, ni entiende a lo que dice su breviario. Y dice de los jesuitas tento mal, siendo él peor”.

<sup>29</sup> En carta de Mayans a fray José de San Pedro de Alcántara Castro de 4 de febrero de 1775: “Tenemos un arzobispo tan extravagantemente celoso que se ha puesto en la cabeza arruinar el clero deste reino con pretexto de reformarle. Tiene cerca de sí media docena de hombres malvados i mui ignorantes, que continuamente le van con chismes. El prelado es crédulo i vengativo, imagina delitos de sus súbditos i los castiga como si los tuviessen”. V. LEÓN NAVARRO, “Juan Bautista Hermán...”, p. 195, nota 17.

<sup>30</sup> V. LEÓN NAVARRO, “Juan Bautista Hermán...”, p. 199.

Valencia, lo enfrentó a los poderes civiles, concretamente al Capitán general de Valencia, el duque de Roca.

En todo ello, podemos ver las causas de la defenestración y la persecución civil y política del arzobispo en el levantamiento de 1793 y 1794, de matiz antifrancés. En ello, Esteban Lorente ha querido ver cierto dirigismo, “lo ocurrido en Valencia con Fabián y Fuero lleva el sello de una acción ejecutada desde arriba, obra de agitadores sociales que embaucaron a un sector minoritario de la población”<sup>31</sup>. Como indica Ardit, “según el autor anónimo de la *Representación apologética* de Fabián y Fuero, todo había sido urdido por el duque de la Roca para lograr la separación del prelado y poder instalar en la sede valentina a su sobrino Antonio Despuig y Dameto, entonces obispo de Orihuela y que era el candidato de la facción catedralicia opuesta a Fabián y Fuero”<sup>32</sup>, aunque no hay que descartar las presiones de la oposición universitaria y el papel jugado por los Mayans.

Como consecuencia de la Revolución francesa, en 1792, entraron en España numerosos sacerdotes franceses emigrados. La ciudad de Valencia se convirtió en uno de los núcleos más nutridos de población de origen francés. A las muchas familias de comerciantes, presentes desde hacia varias generaciones, se unieron los eclesiásticos refugiados que tuvieron como especial protector a Fabián y Fuero, que había proporcionado alejamiento a setecientos de los más de tres mil clérigos franceses que huían de los excesos revolucionarios. Tras la ejecución de Louis XVI y la declaración de la guerra entre los dos países, la “Guèrre Gran”<sup>33</sup>, la ira del pueblo se centró en la amplia población francesa afincada en el territorio valenciano. La circulación de noticias, rumores y un sentimiento patriótico exarcebado están en el fondo de los levantamientos de 1793 y 1794. Las víctimas del levantamiento no solo fueron los comerciantes y los clérigos franceses, sino el propio arzobispo de la ciudad preocupado por defender la integridad de los religiosos franceses bajo su cargo. Otros estudios como el de Alberola y Giménez<sup>34</sup>, justifican los alborotos antifranceses de Valencia en la crisis de la subproducción agraria que incidió particularmente sobre las clases populares instaladas precariamente en las ciudades, y que se convirtió en el fermento más adecuado para desencadenar una conflictividad social, que en un primer momento se tradujo en la generalización de la mendicidad y el bandidaje para, después, provocar serias alteraciones del orden público, como la revuelta antifrancesa de 1793. La situación era de por sí explosiva, pero se vió condicionada por la coyuntura política del conocimiento de la noticia de la ejecución de Luis XVI y el temor de un desembarco francés en las costas valencianas tras declararse la guerra.

Los sucesos del 23 de enero de 1794, que culminaron con la huida del arzobispo, unen las causas socio-económicas, al problema de defensa de la inmunidad eclesiástica frente a la intromisión de la máxima autoridad civil y militar de Valencia<sup>35</sup>. El duque de la Roca, mediante edic-

<sup>31</sup> J.C. ESTEBAN LORENTE, “Un obispo regalista...”, p. 324.

<sup>32</sup> M. ARDIT LUCAS, *Revolución liberal y revuelta campesina. Un ensayo sobre la desintegración del régimen feudal en el País Valenciano (1793-1840)*, Barcelona, 1977, p. 96-97.

<sup>33</sup> Sobre la Guerra Gran veáse G. DUFOUR, “La historiografía francesa y la Guerra de la convención”, pp. 17-22; E. LA PARRA LÓPEZ, “La inestabilidad de la Monarquía de Carlos IV”, pp. 23-34; J.R. AYMES, “Una Guerra distinta a las demás”, pp. 35-54; LI. ROURA, “Estado y sociedad fronteriza. Cataluña durante La Guerra Gran”, pp. 55-70; J.M. PORTILLO VALDÉS, “Las Provincias Vascas y la Guerra de la Convención. Primer encuentro con la Revolución”, pp. 71-90, en *Studia Historica. Historia Moderna*, XII, 1994.

<sup>34</sup> A. ALBEROLA ROMÁ, E. GIMÉNEZ LÓPEZ, “ Los alborotos antifranceses ...”, pp. 91-112. igualmente interesante es el trabajo de M. ARDIT LUCAS, “La Revolución Francesa y Valencia: los alborotos de 1793”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XLVI, I, 1970, pp. 412-422; *Revolución liberal...*, pp. 88 y ss.

<sup>35</sup> V. BOIX, *Historia de la ciudad y reino de Valencia*, t. II, Valencia, 1845, pp. 113-121; L. ONTALVILLA, “El arzobispo Fabián y Fuero” en *Soluciones Católicas*, IV, 1896-1897.

to fechado el 23 de diciembre de 1793, ordenó la expulsión de los franceses de territorio valenciano. A ello se oponía, en el caso de los religiosos franceses, la Real Orden de 6 de diciembre de 1793 por la que Carlos IV concedía a los eclesiásticos emigrados su hospitalidad y protección. Al no existir Real Orden contraria, Fuero prohibió la salida de los religiosos, y rogaba a los superiores de los conventos que en caso de necesidad cerraran las puertas y defendieran la inmunidad local y personal<sup>36</sup>. Sin embargo, la llamada a defender a ultranza la inmunidad eclesiástica no tuvo acogida. Los franceses abandonaron sin incidentes los conventos y residencias donde se hallaban alojados, excepción hecha de cuatro ursulinas refugiadas en la Casa de la Enseñanza de Valencia. El arzobispo ordenó que las maestras españolas, seculares, abandonaran la Casa de Enseñanza, con el fin de aislar a las ursulinas y evitar su deportación. La noticia del desalojo de las maestras españolas corrió por la ciudad y provocó un grave alboroto a la entrada de la Casa de Enseñanza, ante la vista de las maestras y las niñas llorando.

El duque de Roca ordenó, el 23 de enero el arresto del prelado, con el fin de garantizar "su seguridad", acontecimiento que concluyó con la huida de Fuero de Valencia, y traslado a su tierra natal desde donde finalmente se le dió una salida airosa y renunció al episcopado<sup>37</sup>. En realidad estos acontecimientos no son más que el precipitante de la tensión acumulada en torno a la figura de Fabián y Fuero desde su llegada al Arzobispado en 1773. Su intervencionismo en la Universidad de Valencia, de la que era canciller por su condición de arzobispo, alentó el "odium theologicum" entre las escuelas<sup>38</sup>, especialmente por su defensa a ultranza del escolasticismo tomista y su oposición a la Gramática mayansiana. Otro foco de tensión lo constituyeron las acciones acometidas, desde 1779 hasta 1794 contra la aplicación del plan Blasco, que "tenía a recortar la importancia de la iglesia en la organización académica, reforzaba el gobierno estrictamente universitario y aumentaba la asignación del arzobispado a las finanzas universitarias"<sup>39</sup>. Como medio de boicotear el Plan Blasco, el arzobispo se negó al pago, con cargo a las rentas de la mitra, de las 12.000 libras anuales que tenía que satisfacer a la Universidad<sup>40</sup>, y una actitud similar tuvo respecto a la Casa de la Misericordia de Valencia de la que era patrono, al no poderla controlar plenamente<sup>41</sup>.

Ello debió ser la causa de la pérdida paulatina de popularidad del arzobispo entre el pueblo valenciano, a lo que hay que unir la pasividad del prelado a sumarse a la "movilización de los ánimos" en que se hallaba inmersa la práctica totalidad de la jerarquía católica española. Fabián y Fuero, indirectamente, criticaba la actitud de ciertos obispos a favor de la guerra contra los franceses, entre los que se hallaba su sucesor Despuig y Dameto<sup>42</sup>. Finalmente, la consulta favo-

<sup>36</sup> A. ALBEROLA ROMÁ y E. GIMÉNEZ LÓPEZ, "Los alborotos antifranceses...", p. 101.

<sup>37</sup> Sobre la renuncia del prelado, y los informes de los fiscales del Consejo de Castilla véase A. ALBEROLA ROMÁ y E. GIMÉNEZ LÓPEZ, "Los alborotos antifranceses...", pp. 105 y ss.

<sup>38</sup> A. MESTRE, "Pugnas por el control de la Universidad después de la expulsión de los jesuitas", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, n° 8-9, 1988-9, pp. 91-118., *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del XVIII*, Valencia, 1970, pp. 435-36.

<sup>39</sup> S. ALBIÑANA, *Universidad e Ilustración. Valencia en la época de Carlos III*, Valencia, 1988, pp. 212-213.

<sup>40</sup> M. BALDÓ, "La hisenda de la Universitat de València durant la crisis del règim feudal", *Estudios dedicados a Juan Peset Aleixandre*, Valencia, 1982, vol. II, pp. 241-260.

<sup>41</sup> El arzobispo Andrés Mayoral había instituido una limosna de 2.000 libras anuales, que se hicieron efectivas hasta que Fuero, una vez tomó posesión de la mitra, se negó a satisfacer, acumulando en 1793 una deuda de 40.000 libras, que tras la llegada del duque de Roca a la Capitanía General de Valencia le fueron exigidas por Orden Real. Así se ordenaba al arzobispo el abono de las 40.000 libras que adeudaba y nombraba al canónigo José Roa como delegado que interviniese con Pascual Caro, visitador de la Casa Misericordia, y enemigo declarado del Arzobispo, en la liquidación de la deuda. A. ALBEROLA ROMÁ y E. GIMÉNEZ LÓPEZ, "Los alborotos antifranceses...", pp. 105-106.

<sup>42</sup> Respecto a la movilización del clero español en 1793, J.R. AYMES, *La guerra de España contra la Revolución francesa (1793-1795)*, Alicante, 1991, pp. 413-427. Mientras Despuig estuvo entre los más activos en redactar

rable del Consejo de Castilla permitió una salida aceptable a Fabián y Fuero, quien a instancias de Lorenzana, aceptó renunciar a su sede valentina el 23 de noviembre de 1794<sup>43</sup>, para morir en Torrehermosa el 3 de agosto de 1801.

## Imagen ideada. La personalidad de Fabián Fuero a través de los retratos valencianos

Hasta ahora hemos analizado la imagen que desde la perspectiva ilustrada y desde la de sus adversarios poseemos en la actualidad de Francisco Fabián y Fuero, uno de los personajes más polémicos de la historia del setecientos español, sin duda controvertido y polémico. Su papel activo dentro de la tendencia episcopalista más regalista le llevó a romper con las tradiciones y ejecutar las reformas conducentes a la renovación de la vida cristiana siguiendo los preceptos tomistas. Estas reformas, que llevó a cabo de forma despótica, le valieron sustanciosos enemigos que no veían en el más que un ser que atentaba contra las instituciones valencianas, acusándolo de avaro, malversador de fondos e intrigante. Nos interesa desde la perspectiva actual ahondar en este complejo personaje, más allá de sus acciones y la opinión de quienes le rodearon, a través de la imagen de sí mismo que el prelado intentó manifestar en sus retratos, para lo que analizamos los que hoy se conservan en territorio valenciano.

El más destacado de los retratos de Fabián y Fuero que se conserva en Valencia, es el que se halla en la Capilla de la Universidad de Valencia<sup>44</sup>, realizado por Juan Bautista Suñer<sup>45</sup>. El

e imprimir encendidas exhortaciones a tomar las armas, por sus gratificaciones a los voluntarios del ejército el protegido de Godoy recibió la Gran Cruz de Carlos III, llegando a escribir: "nada me parece más justo que sea el primero que me aliste en esta Cruzada, tomando la Cruz, señal de esta Victoria". R. OLAECHEA, *El embajador Azara entre Pío I y Bonaparte*, 1965, p. 124, A. ALBEROLA ROMÁ y E. GIMÉNEZ LÓPEZ, "Los alborotos antifranceses...", p. 106.

<sup>43</sup> R. OLAECHEA, *El cardenal Lorenzana en Italia*, León, 1980, p. 117, nota 307, indica que Godoy no olvidó la intermediación del cardenal Lorenzana para que el Consejo de Castilla resolviese su consulta sobre la implicación de los sucesos de Valencia de forma favorable a Fuero. De hecho, en sus *Memorias* escribió que Lorenzana "comprometía la paz del Gobierno, y dañaba en gran manera". No hemos de olvidar que los alzamientos de Valencia tuvieron gran repercusión en el resto del reino.

<sup>44</sup> Está situado en el Paraninfo de la Universidad, ocupando el sexto lugar desde la esquina con el testero. El retrato de Fabián y Fuero pertenece a la colección pictórica de la Universitat de València (nº inv. UV000104, Óleo sobre lienzo, 201 x 114 cm). F. GARÍN, *La Universidad y sus obras de arte*, Valencia, 1982, p. 37-8; F. GARÍN, *Catálogo Monumental de la Ciudad de València*, Valencia, 1983, p. 45; T. LLORENTE, *Valencia, sus monumentos y Arte*, Valencia ed. 1989, vol. II, pp. 220 y 221; A. PALANCA, "Las pinturas del Paraninfo", *Las Provincias*, 3 octubre 1954, p. 2.

<sup>45</sup> Juan Bautista Suñer, discípulo de José Vergara en la Academia de San Carlos, desde su fundación, donde fue nombrado Académico mérito en 1797, trabajó fundamentalmente en las décadas finales del siglo XVIII, época a la que pertenece la mayoría de su producción artística. De entre su producción retratística se citan en el Museo de Bellas Artes el retrato del *Patriarca Ribera*, el de *Fray Roque Melchor*, el del *Padre Ferrandis* y el del *Padre Fray Pascual Rubert*, además de una *Inmaculada* copia de Juanes, y un *San Vicente Ferrer* copia de Ribalta y una composición que representa a *Caín y Abel*, también titulado *Dios pregunta a Caín*. En el Museo Histórico Municipal de Valencia, se conserva una réplica de escasa calidad de su retrato del mercedario *P. Fray Pascual Rubert*, grabado posteriormente por Miguel Gamborino; y en el Paraninfo de la Universidad de Valencia, el retrato del *Arzobispo Fabián y Fuero*, datado en el último tercio del siglo XVIII, además de la realización de un retrato del *Padre Ferrandis* y un *San Vicente Ferrer*, copia de Ribalta.

Entre su obra religiosa debe mencionarse sus trabajos conservados en el Real Colegio del Corpus Christi, entre ellos destaca su magnífica *Última Comunión del Beato Juan de Ribera*, firmada y fechada en 1796, donde copia literalmente la composición de la *Última Comunión de San Luis de Anjou*, de su maestro José Vergara, un *San José*, y dos lienzos de la *Virgen de los Desamparados*, y el *Éxtasis del Beato Gaspar Bono*, en la Catedral de Valencia.



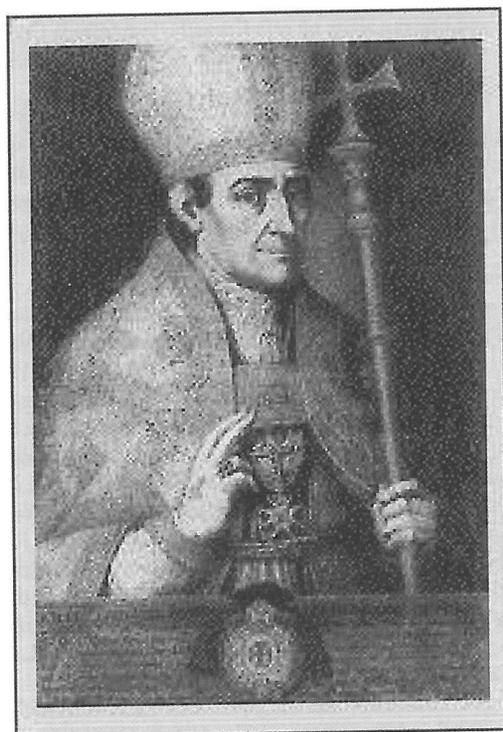
Lám. 5. Atribuido al taller de Juan Bautista Suñer. Retrato de Fabián y Fuero. Delegación de Gobierno, Valencia



Lám. 6. Anónimo. Retrato de Fabián y Fuero. Museo de Bellas Artes de Valencia



Lám. 7. Atribuido a José Vergara. Retrato de Fabián y Fuero. Iglesia de San Esteban, Valencia



Lám. 8. Retrato de Fabián y Fuero. Sala Capitular de la Catedral de Valencia

arzobispo aparece retratado de cuerpo entero, ligeramente de tres cuartos, ante un fondo austero, en el que sólo se aprecia el cortinaje. Viste como los prelados valencianos, con vestimenta episcopal de coro, esto es sotana de seda morada con abotonaduras hasta los pies, roquete, mantelete también morado con forro carmesí y muceta cerrada sobre el pecho y abrochada por una serie de botones forrados de seda carmesí al igual que el fileteado de las prendas. Sobre la muceta y roquete luce, además de la Cruz pectoral, la Gran Cruz y banda de la Orden de Carlos III, que le fue otorgada el 18 de abril de 1780. Suñer, en este encargo hubo de adaptarse a la serie de retratos de cuerpo entero preexistentes por lo que no pudo sustraerse a la tradición seiscentista del retrato de tipo oficial. Ahora bien, de entre ellos, Fuero eligió, dentro del usual retrato de eclesiástico, los modelos realizados por Vergara años antes, quizá la galería icónica más representativa del paraninfo universitario.

José Vergara realizó cinco retratos de los obispos filojansenistas formados bajo los auspicios del arzobispo Mayoral. Es posible como indica Catalá Gorges<sup>46</sup> que dichos retratos los costease la curia eclesiástica. Así, ejecutó los retratos de don Felipe Bertrán y García (Serra d'Engarcerà, 1704-Madrid, 1783), obispo de Salamanca, desde 1763; el de don Francisco Borrull Ramón (Valencia, 1695-Tortosa, 1758), arzobispo de Tortosa en 1757; el de don Ascensio Sales Moreno (Valencia, 1700- Barcelona, 1766), obispo de Barcelona, entre 1735 y 1766; el de don José Climent Avinent (Castellón, 1706-1781), y finalmente el de don José Tormo Julià (Albaida 1721-1796), obispo auxiliar de don Andrés Mayoral y preconizado obispo de Orihuela en 1767, a quien se le adjudica el encargo de la realización de los retratos de sus cuatro colegas en el claustro de la Universidad y en el episcopado.

Es más que posible que Fabián Fuero pretendiese equipararse a estos obispos ilustrados, tímidamente, filojansenistas. Su retrato debía figurar en la galería universitaria, junto a la serie formada por los fundadores de la Universidad —el papa Alejandro VI y el rey Fernando el Católico—, así como los de una serie de profesores ilustres cuyos retratos habían sido realizados por los Ribalta, Espinosa o José Orient y los retratos de los obispos del círculo del arzobispo Mayoral realizados por Vergara, de quien Fuero se sentía continuador. En los retratos de los obispos valencianos se aprecia una sensación de contenido esplendor, a tono con las convicciones y austeridad de vida de tan ejemplares prelados, tipología que de forma homogénea presentan los retratos vergarescos y que Suñer mantendrá en el de Fabián y Fuero, casi con certeza a petición del propio arzobispo.

En un ambiente de austeridad similar al de los retratos de Vergara, Fuero exhibe expresivamente un papel doblado. Una cartela a modo de pliego, situada en primer término, nos informa sucintamente de la biografía del prelado y de las intenciones del retrato encargado: "EL EX.<sup>MO</sup> E YII.<sup>MO</sup> S.<sup>R</sup> D. FRANCISCO FABIAN Y FUERO CAVALLERO PRE.<sup>DO</sup> (...) GRAN CRUZ DE LA R.<sup>L</sup> DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III. NACIÓ EN TERZAGA DIÓCESIS DE SIGUENZA A 7 DE AGOSTO DE 1719. FUE COLEG.<sup>L</sup> EN EL MAYOR DE LA S.<sup>TA</sup> YGL.<sup>A</sup> DE SIGUENZA, CANG.<sup>O</sup> Y DIGN.<sup>D</sup> DE ABAD DE S. VICENTE EN LA DE TOLEDO, OBISPO DE LA PUEBLA DE LOS ANGELES, ARZOBISPO DE VALENCIA, INSIGNE BIENHECHOR DE ESTA UNIVERSIDAD; PUES LA PENSIÓN ANUAL DE DOCE MIL PESOS SOBRE ESTE ARZOBISPADO, CONCEDIDA POR S.M. EN EL

Aldana cita un cuadro de *San Sebastián*, en el convento de San Sebastián de Valencia. También se conserva de Suñer un cuadro de la *Venerable M<sup>a</sup> Josefa García arrodillada ante Cristo que le muestra su corazón*, cuya factura determina su realización a finales del siglo XVIII, que en la actualidad se encuentra en el coro bajo de la iglesia del Convento de las Monjas Capuchinas de Castellón.

<sup>46</sup> M.A. CATALÀ GORGES, *El pintor y académico José Vergara (Valencia 1726-1799)*, Valencia, 2004, pp. 183-189.

NUEVO PLAN DE ESTUDIOS, LA QUAL NO DEVIA VERIFICARSE HASTA DESPUÉS DE SU FALLECIMIENTO, LA SATISFIZO VOLUNTARIA Y GRACIOSAMENTE DESDE EL DÍA QUE SE PUBLICÓ EL PLAN. LA UNIVERSIDAD AGRADECIDA A TAN GRAN BENEFICIO ACORDÓ COLOCAR SU RETRATO EN EL TEATRO, Y SU BUSTO EN LA BIBLIOTECA”. Hay que destacar que en la cartela el arzobispo hace representar el escudo del Colegio de Santa Cruz de Valladolid, en la que permaneció como colegial apenas unos meses en 1747. Se trata de un dato interesante, ya puesto de manifiesto por Andrés Ordax, pues de forma reiterada Fabián y Fuero hará representar este escudo en sus retratos a modo casi de emblema personal, quizá en un intento de revalorizar su formación eclesiástica.

Así, Fabián y Fuero se muestra como benefactor de los estudios universitarios, adelantando los doce mil pesos anuales con los que el episcopado contribuía al presupuesto de la reformada Universidad valenciana y fomentaba el nuevo plan de estudios. De esa manera se erigía en fiel continuador, ilustrado, de su predecesor. Por ello no es casualidad que Fabián y Fuero se retrate junto a un ejemplar abierto de los estatutos universitarios del nuevo plan de estudios. Con la mano señala el volumen, situado sobre un sencillo velador en el que aparece un tintero y una campanilla, símbolo de su calidad de personaje ilustrado, y defensor de la política reformista que el monarca Carlos III estaba llevando a cabo en todas las instituciones.

Tras la expulsión de los jesuitas, la docencia de la Universidad pasó a manos de profesores civiles. La reforma se inicia bajo el gobierno del arzobispo Andrés Mayoral, quien además de contribuir a la renovación de la enseñanza, creó una biblioteca pública en el palacio episcopal y puso en marcha el importante jardín botánico en los terrenos de la archidiócesis de Puzol. Tras su llegada, en 1773, a Valencia, Fabián y Fuero continuará con esta política regalista como hombre de confianza de Carlos III y de Floridablanca. Fabián continuó y enriqueció la labor renovadora de su antecesor e impulsa la reforma universitaria, –y como hemos visto anteriormente incluso la controla, siendo célebre el enfrentamiento con Mayans–. El plan de estudios de la Universidad de Valencia de 1786, encabezado por Vicente Blasco, que había pasado a ser su rector, fue el resultado directo del ambiente ilustrado valenciano apoyado por Fabián y Fuero desde Valencia y por Floridablanca y Pérez Bayer desde la Corte. Este plan significó la más profunda renovación de la enseñanza universitaria en la España del momento y Fuero se muestra ante sus estatutos como uno de sus principales artífices. Es significativo que el prelado señale el Capítulo V de la Sesión XXIII, “ordinandi, quibus inseructi esse debent”, referente a las ordenes que debe acatar la comunidad universitaria.

Salvador Albiñana estudió con detalle las dos etapas de actuación del intervencionismo del arzobispo en la vida universitaria. Desde 1773 hasta 1779 Fabián y Fuero se caracterizó por la defensa a ultranza del escolasticismo tomista, frente a las posturas defendidas por Mayans y de claro corte antiagustiniano, y desde 1779 hasta 1794 contra la aparición del plan Blasco.

Francisco Fabián y Fuero aumentó, además, significativamente la biblioteca del palacio episcopal que llegó a superar los cincuenta mil volúmenes y junto a ella, instaló un gabinete de historia natural y antigüedades<sup>47</sup>. Orgulloso de su labor se retrata, precisamente, en el Palacio arzobispal, ante la célebre biblioteca de consulta pública. Su carisma intelectual ya se había

<sup>47</sup> LÓPEZ PIÑERO *et al.*, *La actividad científica valenciana de la Ilustración*, Valencia, 1998, p. 60 y 68-69. Igualmente, en estrecha relación con los ilustrados valencianos, Fabián promovió la fundación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Valencia en 1776, que como el resto de la Sociedades Económicas españolas funcionaba como núcleo activo de enseñanza y trabajos científicos, sobre todo en lo que respecta a las aplicaciones de las ciencias físico-matemáticas, químicas y naturales a la industria, la minería, la agricultura e incluso las artes, pues estuvo relacionada desde fechas muy tempranas con la promoción del estudio de la pintura de flores aplicada a los tejidos de seda en el seno de la academia de Bellas Artes de San Carlos. M.J. LÓPEZ TERRADA, *Tradición y cambio en la pintura valenciana de Flores (1600-1859)*, Valencia, 2001, pp. 115-6.

puesto de manifiesto durante su episcopado mejicano, en Puebla de los Ángeles, donde creó una espléndida biblioteca inspirada en la del Colegio de Santa Cruz, a la que bautizó con el nombre de Palafoxiana<sup>48</sup>.

La reciente restauración del cuadro permite leer los títulos de las obras en los lomos de los volúmenes. Entre ellos encontramos, seguramente por elección personal del prelado, aquellas obras que para el arzobispo eran más significativas, como la edición mayansiana de la *Opera omnia* (1782-1790) de Luis Vives, subvencionada por el propio Fabián y Fuero<sup>49</sup> y un ejemplar del III Concilio Mejicano. Curiosamente en alguna ocasión también Lorenzana se retrató ante una biblioteca con los ejemplares del Concilio, aunque siguiendo una tipología retratística algo diferente, siendo representado de medio busto. Junto con Lorenzana, Fabián y Fuero tuvo cierto protagonismo en el IV Concilio Mexicano. Como preparación a este concilio, Lorenzana había localizado en el archivo capitular las actas de los tres concilios provinciales anteriores y, tras estudiarlas las dio a las prensas. El resultado fueron los volúmenes: *Concilios Provinciales primero y segundo, celebrados en la Muy Noble y Muy Leal ciudad de México, presididos por el Ilmo. y Rmo. Señor D. Fr. Alonso de Montúfar, en los años de 1555 y 1556*, que se publicó en México en 1769; y el *Concilium Mexicanum Provinciale III. Celebratum Mexici anno MDLXXXV. Praeside Dr. D. Petro Moya et Contreras Archiepiscopo eiusdem Urbis. Confirmatum Romae die XXVII octobris anno MDCXXII*, que se publicó en 1770. La inscripción del lomo en latín, *Concilium Mexicanum*, hace pensar que efectivamente se trata del volumen del III Concilio que vio la luz en 1770, junto a las ediciones de la Misa gótica y su Breviario, realizada en colaboración con Fabián y Fuero. Estas obras junto a la publicación de la segunda, tercera y cuarta cartas de relación de Cortés y la reunión de manuscritos para la preparación de otras ediciones o la adquisición de numerosos libros, ha llevado a pensar a Carlos Vizuete que Lorenzana proyectaba la redacción de una *Nova Hispania Sacra*, una historia eclesiástica mexicana<sup>50</sup>.

Entre los primeros libros que se aprecian en la biblioteca encontramos un ejemplar de los *Monumentos de Sagunto* de Benito Arias Montano —que muestra su interés como ilustrado por las obras que estudian los monumentos de la antigüedad clásica, en el caso más emblemático de las tierras valencianas—, un *Catecismo* de Pío V (1566-1572)<sup>51</sup>, la *Suma Theologica* de Santo Tomás de Aquino, una *Biblia Sacra*, y las obras de Santo Tomás de Vilanova. En los registros superiores se leen los títulos de varios volúmenes de *Theología*, de *S. Hieronimi*, las obras de Palafox, del *Sínodo Diocesano*, y las obras de *San Agustín*. Esta colección es muestra del interés intelectual de Fuero, como ilustrado cercano a las ideas filojansenistas apreciaba la doctrina de San Agustín, enfrentada a las jesuitas en la polémica que dio lugar al odio de escuelas, el “odiusologicus”, y defendía la obra de Santo Tomás de Aquino como fuente de estudio. Ello parte de la recomendación regia de escoger para los estudios en universidades y seminarios libros que se mostrasen conformes con las doctrinas de san Agustín y Santo Tomás, muestra de

<sup>48</sup> C. VIZUETE, “Retrato de Francisco Fabián y Fuero, arzobispo de Valencia”, p. 308, en *Los Arzobispos de Toledo...*

<sup>49</sup> Entre las obras de este ilustrado en Valencia, no hemos de olvidar la publicación realizada junto a Gregorio Mayans y Siscar, en la primera época de su prelado, y anterior a la polémica que los enemistó, de la obra de Joan Lluís Vives, *Joannis Ludovici Vivis valentini Opera omnia*, publicada por Benito Monfort en 1782-1790, y en la que intervinieron los grabadores valencianos Rafael Ximeno Planes y Mariano Brandi.

<sup>50</sup> Para más información veáse, C. VIZUETE, “Ilustrados y religiosidad popular...”, p. 210-211, y “Concilium Mexicanum provinciale III”, p. 288, en *Arzobispos de Toledo...*

<sup>51</sup> Conocido también como *Catecismo Romano*, mandado publicar por Pío V en 1566, destinado a perpetuar la doctrina cristiana sancionada como ortodoxa en Trento, siendo el primer catecismo oficial de la Iglesia. Pío V, además, ordenó reeditar los escritos de santo Tomás de Aquino, a quien proclamó Doctor de la Iglesia en 1658.

ello es, junto a las obras de los dos grandes doctores de la iglesia, la presencia de las obras del agustino Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia (1488-1555), paradigma de rectitud moral con el que Fabián Fuero se identificaba. Destaca el hecho de que Fabián y Fuero buscase de manera permanente en sus gobiernos episcopales una figura insigne entre sus antecesores a quien tomar como modelo de conducta. Sin embargo, destaca que la elección de Santo Tomás de Villanueva se base más en las ideas agustinas de este obispo que en su popularidad como obispo y santo –para lo que hubiese tomado como referente al gran santo valenciano por excelencia, San Vicente Ferrer–, como posteriormente ocurre con Palafox. Elige como modelo ideológico y moral a obispos que se destacaron por sus conductas e ideas agustinas y regalistas.

Igualmente, se aprecia la impronta de su estancia en México, como muestra el ejemplar del Concilio Mexicano, y las obras de Juan de Palafox y Mendoza (Fitero (Navarra), 1600- Osma, 1659), quien fuera obispo de la Puebla de los Ángeles desde el 3 de octubre de 1639. Palafox<sup>52</sup> fue célebre no sólo por seguir un modelo riguroso de conducta, sino por su enfrentamiento con la compañía de Jesús muy instalada en el virreinato. Este hecho, en el siglo XVIII, cuando la expulsión de la Compañía, le haría ser recuperado por la Corona como defensor del regalismo, Palafox no sólo va a Puebla como su Obispo sino como visitador general de Felipe IV para dar cuenta del estado de todas las cuestiones relativas a los problemas de jurisdicciones reales y eclesiásticas, la corrupción desde instancias de poder, omisión de los mandamientos de la Corona desde poderes del Virreinato, y la confrontación de religiosos regulares –sobre todo jesuitas y franciscanos– con el poder central y virreinal<sup>53</sup>. Además de tomista, Fuero se muestra como

<sup>52</sup> G. DE ARGAIZ (O.S.B.), *Vida de Don Juan de Palafox...*, introducción, transcripción y notas de Ricardo Fernández Gracia, Pamplona, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000, J. ARRANZ Y ARRANZ, «El venerable Palafox, obispo de Osma a través de la documentación del Archivo de la Santa Iglesia Catedral», en *El venerable Obispo Juan de Palafox y Mendoza. Semana de Estudios Histórico-Pastorales y de Espiritualidad*, Burgo de Osma, 1977, P. ARREGUI ZAMORANO, *La Audiencia de México según los Visitadores: Siglos XVI-XVII*, México, Universidad Autónoma de México, 1981, C. DE LA CRUZ ARTEAGA FALGUERA, *Una mitra sobre dos mundos: La de don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Puebla de los Ángeles y de Osma*, Sevilla, Artes Gráficas Salesianas, 1985, R. FERNÁNDEZ GRACIA, *Don Juan de Palafox: teoría y promoción de las artes*, Pamplona, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000, *El venerable Juan de Palafox: Fitero, 1600-Burgo de Osma, 1659: semblanza biográfica*, Pamplona, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000, *Don Juan de Palafox y Mendoza: Obispo de la puebla de los Ángeles y de Osma, Arzobispo electo de México, Virrey y Capitán General de Nueva España*, Soria, Diputación Provincial de Soria, [2001], G. GARCÍA, *Don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla y Osma, visitador y virrey de Nueva España, México*, Librería de Bouret, 1918.

<sup>53</sup> Su obra es muy extensa, entre los títulos más destacados de sus trabajos que se conservan en Patrimonio Nacional veáse, *Carta del V. Siervo de Dios D. Juan de Palafox y Mendoza al sumo pontífice Inocencio X / traducida del latín al castellano por Don Salvador Gonzalez*. - En Madrid : [s.n.], 1766. - [32], 171 p. ; 4º [Sign.: VII/2279 (3)], *Cartas del venerable siervo de Dios Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles, a el Rmo. padre Andres de Rada, provincial que fue de la Compañía del nombre de Jesus en la provincia de Mexico...* ; *Carta del señor don Rodrigo Serrano y Trillo... en respuesta á la del Señor Marques de Zafra y un memorial al rey por los acreedores de la... quiebra que hizo el Colegio de la Compañía de Jesus de la ciudad de Sevilla... en el año de 1645 con otros documentos concernientes*. - En Madrid : en la imprenta de D. Manuel Martin... : se hallara en la librería de Joseph Doblado, 1768.- 167 p. ; 4º [Sign.: VII/2279 (2)], *Carta al Sumo. Pontífice Inocencio X / trad. del latín al cast. por D. Salvador González*. - Madrid : imp<sup>a</sup> de D. Gabriel Ramírez, 1768. - 1 vol. ; en 4º [Sign.: IX/8716], *Carta del Vble. D. Juan de Palafox, obispo de la Puebla de los Angeles y de Osma al Inquisidor General... en que se queja de los atentados cometidos contra su dignidad y persona por el tribunal de la Inquisición de Méjico*. - Cádiz : D. García Campay, 1813. - VI + 43 págs. [Sign.: VIII/5295(2)], *Janseniani erroris calumnia / a Venerabili Episcopo Joanne de Palafox sublata*. - Mantuae Carpentarorum : [s.n.], 1773. - 307 p. ; 4º [Sign.: VIII/15958], *Juicio interior, y secreto de la Monarquía para mi solo / por el ilustrísimo señor Don Juan de Palafox. En: Semanario erudito / Antonio Valladares de Sotomayor*. -Madrid : Blas Roman, 1787. - t. VI. - p. 45-65, *Luz a los vivos y escarmiento en los muertos / por... Don Iua[n] de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma...* - En Madrid : por Maria de Quiñones : a costa

defensor del biblismo y en contra de las teologías especulativas, y del episcopalismo, tendencia que defendía una mayor autonomía del episcopado español respecto a la Santa Sede. Consideraban que los obispos tenían autoridad para poder convocar Concilios provinciales y sínodos diocesanos para llevar a cabo la reforma en España.

La fisonomía del rostro, de expresión algo fatigada, denota la personalidad de un hombre voluntarioso y seguro de sus acciones. Su retrato se ajusta a la vida austera propugnada por los católicos ilustrados. La rectitud moral del retratado se plasma en su efigie y en los elementos de los que se rodea, ajenos a la riqueza terrenal, y ricos en la intelectual. La imagen del prelado se ajusta perfectamente a la descripción que del arzobispo realizó el autor anónimo de la Representación apologética de su vida: “desde Santo Tomás de Villanueva hasta el día ningún arzobispo ha procurado tanto la felicidad del suelo valenciano. Ninguno más pobre, ninguno más rico; rico para los necesitados, pobre para su persona (...) Candeleros de plata y alhajas de este metal no se conocieron jamás en su Palacio, ni se comió más que en una vajilla ordinaria de barro (...) Sus parientes han visto cómo ha salido de su arzobispado sin poder señalar la menor ventaja en el aumento de su fortuna”<sup>54</sup>. Así, sus retratos son fiel reflejo de la defensa de un cristianismo interior y de una vida virtuosa y ejemplar, deseoso de recrear la pureza y sencillez de costumbre de la Iglesia primitiva.

El resto de retratos que se conservan de Fabián y Fuero siguen, aunque con variantes, el modelo impuesto en la Universidad. Participan de la misma austeridad que se palpa en el fondo del retrato del arzobispo, aunque con ligeras modificaciones. Igualmente interesante es el *Retrato de Don Fabián Fuero* conservado en el claustro del convento del Temple de Valencia, procedente de la colección del Museo de Bellas Artes de Valencia<sup>55</sup>. En el inventario figura como obra anónima de la escuela valenciana del siglo XVIII. Es como la anterior obra de un pintor formado en la Academia valenciana. El retratado, aparece en pie, de cuerpo entero y ligeramente de tres cuartos, en el interior de una habitación apenas representada. Viste como los prelados, sotana de seda morada de larga abotonadura sobre la que se aprecia el roquete con encajes, bocamangas de encaje y muceta sobre la que el pintor ha dispuesto la banda condecorativa y la medalla de la orden de Carlos III. La actitud del retratado es la de dirigirse al espectador, con mirada intensa, al tiempo que enseña la Biblia sacra, apoyada sobre una rústica mesa. Compositivamente es muy similar al retrato de *Fabián y Fuero*, de la Universidad de Valencia debido a los pinceles de Juan Bautista Suñer, aunque en este caso, con ligeras variantes, especialmente en el fondo de la composición, mucho más sencillo. Sin embargo, por el evidente parecido estilístico es posible que se trate de una copia de menor calidad del pintor valenciano.

de Iuan de Valdés, Mercader de libros..., 1661. - [79], [1] en bl., 460, [20], 461- 517, [1] en bl., [2] p. ; Fol. [Sign.: Descalzas Reales B/42], *Luz a los vivos y escarmiento en los muertos / por... don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Osmá...* - En Madrid: por Bernardo de Villa-Diego: a costa de la viuda de Iuan de Valdés, vendese en su casa..., 1668. - [39], 380, [28] p.; Fol. [Sign.: IX/2622], *Varon de deseos : en que se declaran las tres vias de la vida espiritual, purgatiua, iluminatiua y unitiua... / por... Don Iuan de Palafox y Mendoza...* - En Madrid : por Maria de Quiñones : a costa de Iuan de Valdes..., 1663. - [40], 418, [54] p. ; 4º [Sign.: Descalzas Reales C/169], *Vida interior del ilustrissimo... D. Juan de Palafox y Mendoza... : copiada fielmente por la que el mismo escriuio contitulo [sic] de Confesiones y Confusiones, que original se conserva oy en el Archivo del Convento de S. Hermenegildo de Madrid... / sacala a luz Don Miguel de Vergara...* - En Sevilla : por Lucas Martin, 1691. - [64], 465, [35] p., [1] h. de grab. ; 4º [Sign.: V/2397], *Virtudes del Indio / El Obispo de la Puebla de los Angeles.* - [En la Puebla : s.n., ca. 1650]. - 93 p., [1] en bl. ; 4º [Sign.: Encarnación 446].

<sup>54</sup> AHMV, *Representación del arzobispo de valencia, Francisco Fabián y Fuero, dirigida a S.M., sobre los sucesos de Valencia y las injustas causas de su prisión.* Manuscrito, S/f. Ch. 980-104, Fol. 120 vº.

<sup>55</sup> Óleo sobre lienzo, nº inv. 858, 199 x 114 cm, Depósito nº 40 del Museo de Bellas Artes de Valencia de 23 de enero de 1970, nº inv. 595. En el margen inferior inscripción: “II<sup>mo</sup> Exc. <sup>mo</sup> Señor D<sup>n</sup> Fran<sup>co</sup> Fabian y Fuero Caba/llero Prelado Gran Cruz (...); Nº SIV C0000600003607.

El arzobispo de Valencia, Fabián y Fuero, aparece retratado como un hombre dinámico de férrea voluntad, de mirada inquisitoria. Efectivamente, Francisco Fabián Fuero (1773-1794), arzobispo de Valencia por nombramiento de Clemente XIV, a propuesta de Carlos III, se ocupó desde un primer momento de la atención pastoral de la Diócesis. De hecho, no es casualidad que entre los elementos que acompañan al retratado ocupe un lugar destacado el volumen de la Biblia. De esta forma Fabián y Fuero dejaba patente su voluntad de recuperar las enseñanzas evangélicas, por encima de otros textos teológicos especulativos. Esta inquietud aparece también patente en los retratos, realizados por Vergara, a los obispos filojansenistas, Felipe Bertrán, Francisco Borrull, y José Climent, que apoyan su brazo sobre los tomos de las Sagradas Escrituras. Sabemos que Fuero dedicó gran parte de los 200.000 pesos anuales que rentaba la mitra valenciana en atender obras de beneficencia, educación de la juventud, edición de libros, pero especialmente a la reforma de las costumbres y la reactivación del culto religioso. Esta reforma de las costumbres consistía en eliminar la religiosidad popular y milagrera y promover una religiosidad pura y verdadera. Para ello los católicos ilustrados abogaron por volver a la lectura de las enseñanzas bíblicas entre los fieles y defender el uso de la lengua vulgar para instruir al pueblo. Con ello defendían una vuelta a las costumbres auténticas del cristianismo primitivo y rechazaban las creencias y los cultos populares impuestos en el Barroco.

El retrato de autor anónimo conservado en el Museo de Bellas Artes de Valencia<sup>56</sup>, presenta las mismas características. En esta ocasión, Fabián y Fuero aparece retratado de medio cuerpo, con vestimenta episcopal, ante un fondo de cortinaje. Los elementos accesorios se han eliminado hasta el último detalle. El prelado ostenta la Gran Cruz y banda de Carlos III y la cruz pectoral de su dignidad, y se retrata junto a su escudo personal, el de el Colegio de la Santa Cruz de Valladolid. Con un brazo sujeta el capelo o sombrero episcopal de ala ancha, y el otro lo apoya sobre un voluminoso tomo de la Biblia Sacra, en un gesto claramente evangelizador.

Más interesante es el retrato del prelado que se conserva en la iglesia parroquial de San Esteban Protomártir<sup>57</sup>, y en alguna ocasión atribuido al pintor José Vergara. Aunque a grandes rasgos sigue la misma tipología de los anteriores, es quizá el más interesante de ellos. Aparece retratado con la clásica vestimenta episcopal de coro, con la condecoración de la Gran Cruz de Carlos III y cruz pectoral, acompañándose del escudo colegial de Valladolid en el que se puede leer: "NON QUERO VESTRA SED VOS AVE MARIA GRATIA PLENA". El retratado aparece representado de medio cuerpo, pero la actitud es más personal y menos estática que en las anteriores versiones. En esta ocasión, al parecer, Fabián y Fuero ha elegido ser retratado como un hombre culto e ilustrado. Por ello ha elegido como fondo una rica estantería de voluminosos tomos de lujosa encuadernación con incisiones doradas, que se vislumbra tras el cortinaje, a similitud de los retratos de José Climent y Francisco Borrull de Vergara.

Sin embargo, en esta ocasión presenta una actitud más comprometida ideológicamente. Aparece sosteniendo un libro abierto, mostrando una clara actitud de lectura sosegada en el momento en que ha sido sorprendido en su intimidad. En el libro se puede leer: "CATALOGUS CONTROV EX CIT SUP TRID CATHE QUAE SEC MENTENI D THOME PROPUG HUIUS THEOL SUMAM ABSOLVUNT ET CAT TEXTUM EXP ET TUENTUR AUCTORE DON

<sup>56</sup> *Retrato de Fabián y Fuero*, óleo sobre lienzo, 114'5 x 91 cm. Inscripción en ángulo inferior izquierdo: "EXC. DD. FRANCISCUS FABIAN ET ...". Detrás en el bastidor a lápiz: "PARA S. PIO QUINTO". N° SIV C0000600003249.

<sup>57</sup> *Retrato de Fabián Fuero*, situado en la sacristía de la iglesia de San Esteban Protomártir. Óleo sobre lienzo, 98 x 73 cm, n° SIV C000410000153. Atribuido por M.A. CATALÁ, *Catálogo monumental de la ciudad de Valencia*, Valencia, 1983, p. 196 a José Vergara, recientemente no ha sido incluido en el estudio de las obras de este artista que ha publicado recientemente, M.A. CATALÁ, *El pintor y académico...*

FRANCISCO FABIAN FUERO EPISC ANGELOP ARCH VALENTIAE<sup>58</sup>. Sobre la mesa se observan otros libros y papeles, entre ellos podemos ver algunos pliegos, y un libro entreabierto en el que se lee "SUMMA THEOLOGICA". Así, Fabián y Fuero se nos presenta como un arzobispo preocupado no sólo por la reforma de la vida cristiana, si no un católico activo en la realización de pastorales, y en la defensa de los escritos teológicos de Santo Tomás de Aquino. Se destacó, especialmente, por la introducción, en las cátedras de teología escolástica, de la *Summa Theologica* de Santo Tomás de Aquino, al mismo tiempo que recomendaba a los fieles de la diócesis la lectura de las obras de este intelectual al que admiraba y concebía como el filósofo más importante de la sociedad. Este retrato realizado en 1778<sup>59</sup>, se inscribe de lleno en plena polémica en la Universidad valenciana. De esta manera, el retrato de San Esteban se inserta de lleno en plena polémica tomista-antitomista en el seno universitario, y es quizá el ejemplo más evidente, al modo del retrato de la Universidad, de la utilización de la imagen como medio de reafirmación moral e intelectual, y al mismo tiempo símbolo de la necesidad de difundir las ideas tomistas entre los fieles y reformar las creencias religiosas. Es bastante singular el carácter austero y ejemplarizante que aparece simbólicamente inserto en estos retratos, tan alejado de la iconografía tradicional de los retratos de los arzobispos valencianos en el Aula Capitular de la Catedral metropolitana, que sigue la tipología establecida desde Juan de Juanes, y en el que los preladados son representados con todo el aparato episcopal.

Por último, reseñar una interesante pintura, desconocida hasta el momento, una obra de finales del siglo XVIII en el que se representa al *Arzobispo Fabián y Fuero con los primeros alumnos del Seminario*. De nuevo el arzobispo se representa como paradigma de beneficencia y compromiso renovador. En 1769 las gestiones llevadas a cabo por el arzobispo Andrés Mayoral vieron su fruto en la Real Cédula de Carlos III autorizando la fundación del Seminario Conciliar en el edificio de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, aunque fue el arzobispo Francisco Fabián y Fuero quien llevó a cabo la fundación del Seminario en el año 1790. El primer rector del Seminario fue el obispo auxiliar, Melchor Serrano, y la primera promoción del nuevo Seminario estuvo integrada por veinte alumnos, quienes el 4 de noviembre de 1790 celebraron el solemne ingreso y el día 8 la fiesta de la Inmaculada, patrona de España, culto iniciado por Fuero en Valencia. En el Seminario Fabián y Fuero llevaría a cabo la imposición de las ideas tomistas, de las que como el cardenal Lorenzana era un defensor acérrimo.

A través de los retratos vemos la voluntad del arzobispo de representar una imagen de sí mismo acorde a sus ideales ilustrados. En ellos daba ejemplo de austeridad, de modestia y de vida cristiana ejemplar. Se mostraba ante los fieles como un defen-



Lám. 9. *Arzobispo y Fuero con los primeros alumnos del Seminario*

<sup>58</sup> Fabián y Fuero se caracterizó por la realización de numerosas pastorales, algunas de ellas en defensa de la obra de Santo Tomás de Aquino, cuya lectura recomendaba a los fieles.

<sup>59</sup> En la parte posterior del lienzo aparece la inscripción: "LINNIT 1778".

sor de las ideas tomistas y como un reformador de la fe y el credo católico propiciando la lectura de la Biblia Sacra y de las obras de Santo Tomás como el medio más eficaz de erradicar el culto milagrero tan arraigado en las creencias populares. En sus escritos y pastorales no cesó de recomendar estos métodos a los sacerdotes de su diócesis, reforma que obtendrá sus máximos resultados en las enseñanzas del Seminario.